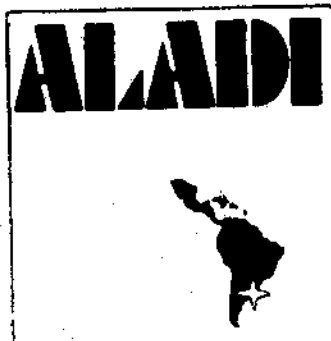


Comité de Representantes



Asociación Latinoamericana
de Integración
Associação Latino-Americana
de Integração

43

SUMARIO

ALADI/CR/Acta 158
(Extraordinaria)
Sumario
27 de febrero de 1987

RESERVADO

El Comité de Representantes de la ALADI, recibe la visita del Excelentísimo señor Presidente de la República de Guatemala, licenciado Marco Vinicio Cerezo Arévalo.

Comité de Representantes



Asociación Latinoamericana
de Integración
Associação Latino-Americana
de Integração

291

APROBADA
en la 161 a. Sesión

ALADI/CR/Acta 158
(Extraordinaria)
27 de febrero de 1987
Horas: 10.00 a 10.20

ORDEN DEL DIA

El Comité de Representantes de la ALADI, recibe la visita del Excelentísimo señor Presidente de la República de Guatemala, licenciado Marco Vinicio Cerezo Arévalo.

Preside:

RAMIRO ANDRADE TERAN

Asisten: Ricardo Oscar Campero, María Esther Bondanza, María Cristina Boldorini y Fernando Daniel Escalona (Argentina); Alfonso Revollo e Isaac Maidana Quisbert (Bolivia); Fernando Paulo Simas Magalhães y Hermano Telles Ribeiro (Brasil); Ramiro Andrade Terán, Augusto Zuluaga Salazar e Inés Cuéllar Lara (Colombia); Juan Guillermo Toro Dávila y Guillermo Anguita Pinto (Chile); Gustavo Cordovez Pareja y Juan Casals Martínez (Ecuador); Arturo González Sánchez, Andrés Falcón Mateos, Dora Rodríguez Romero, José Pedro Pereyra Hernández, Luis Granados Morales y Gerardo Lozano Arredondo (México); Antonio Félix López Acosta, Santiago Alberto Amarilla Vargas y Emilio Lorenzo Giménez Franco (Paraguay); Carlos Berninzon Devéscovi (Perú); Gustavo Magariños, Héctor Carlevaro Torres, José Roberto Muínelo, A. Jorge Ciasullo, Germaine Barreto Amundarain y Carlos Zeballos (Uruguay); Santos Sancler Guevara y Pablo Gaudnik (Venezuela); René Alfonso Blanco (Cuba); Tomás A. Espinosa Acosta (República Dominicana); Manuel Calderón Artigas (El Salvador); Félix Guillermo Fernández-Shaw Baldasano (España); Salvador Rodezno Fuentes (Honduras); Afonso Henriques de Azeredo Malheiro (Portugal); Julia Gabel (OEA); Alberto Sojit (PNUD).

Secretario General: Juan José Real.

Secretario General Adjunto: Franklin Buitrón Aguilar.

Comitiva que acompaña al señor Presidente de la República de Guatemala:

- Licenciado Raquel Blandon de Cerezo.
- Presidente del Organismo Legislativo, licenciado Ricardo Gómez Galvez.
- Ministro de Relaciones Exteriores, licenciado Mario Quiñones Amezquita.
- Ministro de Economía, Embajador licenciado Lizardo Sosa López.
- Secretaria Específica de Asuntos Políticos de la Presidencia, Embajadora Sara Mishaan de Ramírez.
- Jefe del Estado Mayor Presidencial, Embajador Coronel Roberto Mata Galvez.
- Embajador de Guatemala en la República Oriental del Uruguay, Embajador Juan Alfredo Rendón Maldonado.
- Señora Amelia Vela de Rendón.
- Director de Protocolo y Ceremonial Diplomático, Embajador Raúl Rivera Aparicio.
- Sub-jefe del Estado Mayor Presidencial, Embajador Coronel Edgar Rolando Solís Cordón.
- Vocero de la Presidencia de la República de Guatemala, Embajador Julio Reginaldo Santos.
- Periodista, Embajador Gonzalo Marroquí.
- Asistente de la Presidencia de la República, Embajadora Xionara Gómez.
- Primer Secretario y Cónsul de Guatemala en la República Oriental del Uruguay, señora Rosa María Angel de Frade.
- Agregado Militar a la Embajada de Guatemala en la República Oriental del Uruguay, señor Coronel Juan Adenolfo Galvez.
- Señora Astrid Vassaux de Galvez.

PRESIDENTE. Señores Representantes: se declara abierta la sesión extraordinaria para recibir al señor Presidente de la República de Guatemala, señor licenciado Marco Vinicio Cerezo Arévalo.

Excelentísimo señor Presidente de la República de Guatemala, licenciado Marco Vinicio Cerezo Arévalo; distinguida señora de Cerezo; señor Presidente del Organismo Legislativo; señor Ministro de Relaciones Exteriores; señor Ministro de Economía; señor Embajador Alfredo Rendón Maldonado; señor Secretario General; señor Secretario General Adjunto; señores Representantes de los países miembros de la Asociación; señores Representantes de países y organismos Observadores ante el Comité; señoras y señores.

Reviste para mí, como Presidente de este Organismo, especialísima satisfacción, señor Presidente y distinguida Comitiva, presentar a usted nuestro fervoroso y cálido saludo de bienvenida.

Representa usted el desarrollo nuevo de una patria que de antiguo ha exhibido grandes títulos en el concierto latinoamericano y ha presentado orgullosos testimonios de su cultura y de su cálida expresión humana.

//

//

Decía usted bien, señor Presidente, en reciente exposición ante el Congreso de este país que recoge a las principales organizaciones internacionales de América, que hay que mirar hacia el presente y tratar de olvidar lo que nos separó en el pasado.

Independientemente de la riqueza que significa para su propio país y para su raza la expresión de la cultura indígena, Guatemala ha podido superar, como fue dicho en frase afortunada por usted, la larga y oscura noche de la opresión dictatorial. Y la superó en virtud y en acción de los esfuerzos de su propio y admirable pueblo que tuvo el grato honor de conocer cuando presidía allá -en épocas ya lamentablemente lejanas-, el Parlamento Latinoamericano.

Y, de otra parte, la superó también por la acción decidida de la gente nueva que, como usted, a la cabeza de su propio Partido y de otros grupos democráticos, pudieron integrarse al concierto universal de los países que prefieren el ámbito de la libertad y de la paz para fomentar su propio desarrollo.

Por otra parte, señor Presidente, sin excederme del limitado mandato que recibí generosamente de los colegas reunidos aquí esta mañana, expreso a usted la satisfacción que nos embarga de recibirlo, de saber que un nuevo hombre de América coparticipa con nosotros en estas tareas de la integración y el acercamiento mutuo y que, como usted lo ha señalado en numerosos documentos de Estado que he tenido oportunidad de leer, participa de la idea de que sólo en la medida en que el ámbito de la paz y de la libertad impere en nuestros países, la integración dejará de ser una palabra hueca y vana para convertirse en verdadero y claro testimonio de acercamiento para el bienestar real de nuestros pueblos.

Este Organismo, señor Presidente, presenta a usted y a su distinguida Comitiva el saludo más cordial que pueda hacérsele a su país, a su pueblo y, desde luego, a quien lo personifica con excelsas calidades humanas y con condiciones de Mandatario que ha puesto todo su esfuerzo y su batallante condición democrática al servicio de la paz en la región.

Creo, sin exceder el mandato que ha sido dado por mis colegas, que sería inútil empeñarnos, como estamos empeñados en esta Casa, en una batalla a favor de la integración si no existe la paz. No habrá integración latinoamericana si no hay paz; y no podrá desarrollarse y superarse el férreo individualismo que a veces agobia a nuestros pueblos, si la paz, por ejemplo, en la región, en la amda región centroamericana, no se obtiene sobre la base de la no intervención y del respeto por las distintas posiciones que cada país pueda tener, naturalmente en acatamiento a la democracia y al pluralismo político.

Permítame, pues, señor Presidente, expresarle de nuevo la satisfacción que nos embarga por recibir a un país que tiene aquí un puesto señalado como Observador en la ALADI; y decirle que este Organismo no es indiferente tampoco, como no lo es usted con su política de neutralidad activa, en este esfuerzo en favor de la paz del Continente. Que miremos con ojos esperanzados lo que usted realiza y lo que su pueblo realiza para que se acerquen las distintas vertientes enfrendas en el cruento, largo y oprobioso proceso que tanto mal y tanto daño ha causado a América en una zona tan vital y hermosa del Continente.

Para usted, para su distinguida esposa, para todas las personas que lo acompañan, señor Presidente, a nombre de ALADI, un Organismo que ahora lucha duramente por encontrar un sendero claro en los esfuerzos de la integración, le presentamos nuestro fervoroso y cordial saludo. Y al hacerlo, estamos testimoniando, señor Presidente, señoras y señores, nuestro más sentido esfuerzo y cariño por un país que tiene sitio propio en el sitio latinoamericano, por un país que ha recuperado con fortuna el esplendor de la vida democrática en este Continente y que, además, puede contar con orgullo, no solamente las glorias de su pasado, de su admirable presente en el campo de las letras, en este Continente de Rulfo, en México, de Asturias, de Borges, de García Márquez. Porque todos queremos con usted, señor Presidente, que América no esté destinada fatalmente a "cien años de soledad".

- Aplausos.

Ofrezco la palabra al señor Presidente de Guatemala, licenciado Marco Vinicio Cerezo Arévalo.

EXCELENTISIMO SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DE GUATEMALA, LICENCIADO MARCO VINICIO CEREZO AREVALO. Señor Presidente en funciones del Comité de la Asociación Latinoamericana de Integración, señor Secretario General, estimados amigos de América Latina: en el día de hoy, tal vez quisiera extenderme un poco sobre dos ideas que constituyen el punto de inspiración para el trabajo, los viajes, que estoy desarrollando a lo largo de América Latina.

He sentido en los últimos años que la crisis que estamos viviendo en el orden económico, social y político puede ser visto desde un ángulo positivo, el punto de partida para enfrentar con energía y valor algo que veníamos tal vez eludiendo desde hace muchos años; y es la posibilidad de desarrollarnos hacia adentro de nuestros propios países y la posibilidad de desarrollarnos hacia el Sur, como decimos nosotros en Guatemala por estar cerca de los países del Norte.

Constantemente, un poco atraídos por la luz, por la intensidad de la luz de los países en desarrollo, hemos desarrollado nuestras actividades económicas, comerciales, de todo tipo, con vistas, un poco, a aprovecharnos de los grandes mercados de los países industrializados, y un poco influenciados por una política de información constante que nos hace creer que los modelos a copiar en el mundo son los modelos de sociedad que ellos han creado para satisfacer sus propias necesidades.

Nosotros sentimos que la crisis actual empieza a demostrar que no necesariamente eso es lo correcto, porque de muchas maneras aumenta nuestra dependencia, nos aleja de nuestras raíces culturales y, fundamentalmente, debilitan nuestra confianza en nosotros mismos. La crisis es un poco fruto y consecuencia de ese hecho histórico que estamos viviendo en este momento. La constante preocupación por imitar sociedades que no nos corresponde, por imitar modelos de desarrollo que no son necesariamente los adecuados para nuestras realidades económicas, históricas y culturales, desarrolló un enorme grado de dependencia. Esta conciencia, la conciencia sobre esta realidad, impulsó a muchos grandes sociólogos, economistas y políticos latinoamericanos a crear asociaciones como la que estamos en este momento conversando. El espíritu, el propósito de estas asociaciones parte del reconocimiento de un hecho que es fundamental: la integración entre América Latina y entre los países del Tercer Mundo son los que van a permitir que nosotros encontremos la ruta correcta en el desarrollo y la satisfacción de nuestras propias necesidades.

//

Pero pareciera ser que a lo largo de los años, los principios se quedan en principios, y nos encontramos con dificultad para concretarlo en hechos. También esto es una circunstancia reconocida por todos nosotros. Y empieza a surgir, de finitivamente, la preocupación por encontrar mecanismos correctos, adecuados y eficientes para poder resolver esa problemática en la que nos hemos visto inmersos en los últimos años.

Siento que ha llegado el momento de enfrentarla, siento que ha llegado el momento de abandonar la retórica y pasar a los hechos concretos. Y por esa razón estamos acá, por esa razón estamos volviendo hacia estos lugares, porque en la medida en que vayamos concretando unidades, en la medida en que vayamos concretando espacios de relación, intercambio de comercio, satisfacción de necesidades entre nosotros mismos, disminución del egoísmo y de la búsqueda de desarrollos internos en sacrificio de los desarrollos regionales y continentales, en la medida en que nos vayamos dando cuenta que para poder superar nuestras propias deficiencias tenemos que enfrentarnos a nosotros mismos y a una mayor integración, en esa medida nosotros realmente vamos a poder enfrentar el reto que nos está planteando la sociedad y la historia en este momento. Creo que este es el lugar adecuado para decirlo.

Me he empezado a acostumbrar, a lo largo de mi experiencia política, a tratar a veces de abandonar un poco la retórica de los discursos de compromiso, para poder hablar y concretar sobre problemas concretos.

Nosotros hemos tomado algunas ideas que han sido creadas por esta Asociación; los tratados comerciales de alcance parcial -para poner una idea, nada más-, y en todos ellos nos hemos encontrado con que faltan dar pasos que vayan más allá, que concreten la posibilidad de relacionarnos y de profundizar nuestras relaciones comerciales. Tenemos cosas que vendernos los unos a los otros; tal vez no van a ser de la misma calidad y del mismo precio que los países industrializados, pero en la medida que nos acostumbremos a usar lo que producimos y lo que tenemos, en esa medida vamos a profundizar nuestras relaciones y vamos a disminuir nuestra dependencia.

Por lo tanto, sin querer ir al fondo de las cosas, sin querer ir al detalle y a la especificación de los problemas, que ustedes los conocen muchísimo más que yo, quisiera plantearles aquí, o definir, en algunos aspectos, cómo entiendo yo el reto que tenemos en este momento histórico los latinoamericanos.

El primer reto, y lo decía yo en el Sistema Económico Latinoamericano en su última reunión sobre productos básicos, realizada en Guatemala, es a dejar de quejarnos, a lo que decía yo ayer en el Senado, "a dejar de llorar sobre la leche derramada"; a dejar de estar diciendo "qué mal estamos", "qué mal la estamos pasando", "somos incapaces de resolver problemas". Yo decía en Guatemala: estamos en una lucha constante de rechazar todas aquellas ideas negativas sobre nosotros mismos: somos impuntuales, porque ese es nuestro estilo, somos un poco ineficientes, llegamos tarde a las cosas. No, eso es falso. Nos han metido una serie de ideas para crear una especie de complejo de ineficiencia y de irrealización de hechos concretos. Creo que debemos dar un paso concreto hacia la toma de confianza sobre nosotros mismos, sobre nuestra capacidad. Es mentira que nosotros seamos ineficientes. Es difícil encontrar un país industrializado que pudiera desarrollar el esfuerzo que desarrolla cada uno de los latinoamericanos a tan bajo costo, tal mal pagados y en tan malas situaciones. Hemos sido sometidos a presiones, a colonización, a intervenciones militares y políticas; hemos sido sometidos a presiones históricas de todas las naturalezas y, a pesar de ello, América Latina va saliendo adelante, mantiene el reconocimiento a sus propios valores,

a su propia cultura y, especialmente, mantiene algo que es fundamental: la esperanza en el futuro, partiendo de la confianza en nosotros mismos, partiendo de la base de que somos capaces de enfrentar la crisis y resolverla. De cualquier manera, nosotros vamos a empezar a tener confianza en el futuro. Y ese es el otro aspecto que yo creo que empieza a desarrollarse otra vez entre nosotros: la confianza en que el futuro es nuestro, en que estamos viviendo una crisis, pero las crisis son producto simplemente de mecanismos de transición de una sociedad que, no satisfecha ya con las instituciones que tiene, empieza a ir en búsqueda de otros.

Cuando estamos analizando nuestra crisis con un criterio negativo, nos olvidamos, por ejemplo, que Estados Unidos apenas hace cincuenta años estaba viviendo una crisis económica sin precedentes y que la gente se estaba muriendo de hambre en las calles; y que nacieron aquellos famosos cadetes, el "Ejército de Salvación", para dar de comer a la gente, que se estaba muriendo de hambre y sin empleo. O sea, de repente, como que nos omnubilamos por el éxito circunstancial y coyuntural de los grandes países desarrollados, para poder calificar de irresoluble nuestra propia situación. Debemos de tener un poco más de profundidad y cuidado con la historia para darnos cuenta que a lo largo de la historia de la humanidad, países como nosotros no sólo vivieron crisis sino que fueron capaces de superarlas.

El reto está ahí: el reto en la confianza en nuestra propia capacidad, el reto de dejarnos de quejar para construir, para encontrar que nuestro pasado de muestra que somos capaces de grandeza y no somos capaces simplemente de pequeñeces y de enfrentamientos. Pero eso sí: la confianza en el futuro y la confianza en nosotros mismos depende de algunas cosas que son fundamentales: es la pérdida del egoísmo, la búsqueda de la unidad, pero con sinceridad, con autenticidad por que, tomando alguna de las frases famosas del gran Libertador de esta nación, Artigas, que decía "el sistema de los hombres libres", refiriéndose a la necesidad de establecer una Constitución para crear un mecanismo democrático de participación de las grandes masas de la población, yo quisiera decirles a ustedes que la unidad latinoamericana, la unidad de los países latinoamericanos, la satisfacción de nosotros mismos, la confianza en nuestra propia capacidad, es el sistema de las naciones libres de América Latina. En la medida en que nosotros nos integremos, en la medida en que aumentemos la confianza en nosotros mismos, en la medida en que unifiquemos esfuerzos, nosotros vamos a hacer grande a América Latina pero, fundamentalmente, vamos a ser naciones independientes y libres. Si no nos quieren comprar nuestros productos, consumámoslos nosotros, amplíemos nuestros mercados internos, satisfagamos las necesidades fundamentales de nuestra gente y no sigamos pensando solamente en las necesidades de pequeños sectores privilegiados, que han tomado en sus manos y en su poder las grandes ventajas que han producido las sociedades latinoamericanas.

- Aplausos.

Tenemos necesidades, amigos; tenemos grandes cantidades de gente que tienen posibilidades de satisfacerse. Si el sistema que hemos creado en este momento no funciona, inventemos otro. Es el reto a la imaginación, el reto a nuestra capacidad, el reto a la creación de sociedades que todavía no han sido inventadas, pero que tienen que ser creadas, y eso es lo que estamos viviendo en este momento.

Por lo tanto, el mensaje que les quisiera dar es ese. El pensamiento que queremos impulsar en Guatemala es ese: nos necesitamos a nosotros mismos, pero fundamentalmente necesitamos la unidad del pueblo latinoamericano para poder crear este gran Continente, para hacerlo crecer, sobre la base de la pérdida del egoísmo, la confianza en nosotros mismos y la confianza en el futuro de nuestra propia capacidad.

//

//

Muchas gracias por estar acá.

- Aplausos.

PRESIDENTE. Gracias, señor Presidente, por su alocución.

Se levanta la sesión, y me permito invitarlo a usted y a su dignísima Comi
tativa y a los señores Representantes aquí presentes a un vino de honor.

PRESIDENTE DE GUATEMALA. Muchas gracias, señor Presidente.

- Se levanta la sesión